

La controversia de las viñetas de Mahoma y los medios de comunicación en Dinamarca

Mustafa Hussain

- *El 30 de septiembre del 2005, el periódico de mayor difusión de Dinamarca, el Jyllands-Posten, publicó 12 caricaturas difamatorias del profeta del Islam, Mahoma, hecho que provocó protestas masivas en contra del rotativo y del gobierno danés por no condenar abiertamente el destrozo simbólico del icono santo de la segunda fe más grande después del cristianismo. A finales de enero del 2006 en muchos países musulmanes de Asia y Oriente Medio las protestas se transformaron en violentos enfrentamientos entre la policía y la multitud enfadada en los que se perdieron vidas; este hecho atrajo la atención mediática internacional. En este ensayo se examina la cobertura de los medios de comunicación de la crisis de las caricaturas en Dinamarca, y se argumenta que los musulmanes y su fe habían sido atacados por la prensa mucho antes de los acontecimientos del 11 de septiembre y de las campañas internacionales contra las organizaciones terroristas. Tanto los portavoces del gobierno como la prensa en general apoyaron el derecho de libre expresión del periódico, pero socavaron el daño emocional infringido a la sensibilidad musulmana al tildar su protesta de irracional e ignorante de los valores de una sociedad abierta. Este texto reclama que, contrariamente a la retórica de la prensa, no hay libertad de expresión absoluta cuando los valores del discurso se sopesan con otros valores para evitar dañar las sensibilidades religiosas de las diversas comunidades de fe. Sin embargo, la prensa aplica diferentes estándares cuando el objetivo del discurso de odio son las comunidades musulmanas.*

Palabras clave

Libertad de prensa, valores cívicos, dolor emocional, sátira, vandalismo, islam, racionalismo.

Mustafa Hussain

Profesor asociado de intercambios culturales en la Roskilde Universitetscenter, Dinamarca

El 30 de septiembre de 2005, el principal diario danés, el *Jyllands-Posten*, publicó unas caricaturas del profeta islámico Mahoma que causaron masivas protestas de ciudadanos musulmanes por todos los países musulmanes, donde se quemaron banderas danesas y se produjeron ataques a las embajadas danesas. Musulmanes de todo el mundo se sintieron ultrajados al ver a uno de los iconos más sagrados de su fe representado, entre otras atribuciones degradantes, como a un terrorista.

El debate consiguiente que eso provocó en Dinamarca y en todo Occidente se limitó básicamente a una cuestión: los valores occidentales de la libertad de expresión frente a la falta de valores democráticos entre los musulmanes. Cabe apuntar que, después de la explosión de protestas en las calles contra las degradantes y ridiculizadoras caricaturas del profeta en enero de 2006, seguidas de un boicot a los productos daneses en algunos países árabes, la prensa y la televisión danesas siguieron mostrando las caricaturas infames junto con el reportaje de la historia.

La ridiculización de la vulnerable minoría musulmana en los medios de comunicación daneses, sin embargo, no empieza con la conocida internacionalmente controversia de las caricaturas. Nueve años atrás, la Corporación Danesa de Radio y Televisión (el servicio público de televisión financiado con licencias), la radio y los medios de comunicación de internet de Dinamarca lanzaron un juego interactivo dirigido a los jóvenes en su página web, llamado *Perker Play*.

Distintos círculos sociales y las organizaciones de inmigrantes reaccionaron rápidamente por los tonos racistas y el propio nombre del juego. *Perker* es una expresión de odio en Dinamarca que normalmente se utiliza contra los musulmanes, comparable a las expresiones *nigger* en Estados Unidos, *wog* o *paki* en Gran Bretaña, o *sudaca* en España.

El tema del juego era en sí un estereotipo racista de la juventud árabe, que conduce un BMW y persigue a mujeres rubias. En defensa del lanzamiento de este juego basado

en el humor racista, el entonces director general de la Corporación Danesa de Radio y Televisión, Christian Nissen, argumentó que los inmigrantes debían ser abiertos de mente y tolerantes con el humor y la sátira, porque, según su punto de vista, ayudaba a la integración de daneses y musulmanes. Dio un argumento similar el editor cultural del diario *Jyllands-Posten*, Fleming Rose, en el artículo adjunto a la publicación de las caricaturas, donde advertía a los musulmanes que estuvieran preparados para la mofa y la ridiculización (*Jyllands-Posten*, 30.09.2005).

Por lo tanto, el humor racista y difamador del icono más sagrado de una comunidad religiosa marginada en los principales medios de comunicación se consideraba un paso adelante hacia la integración social de las minorías musulmanas.

Que el humor racista, la sátira y la blasfemia en un entorno multiétnico de estructura social y relaciones de poder asimétricas conduzcan a una mayor integración sigue siendo un gran enigma para los sociólogos. A pesar de todo, ese es el segundo argumento que utilizan los directivos de medios de comunicación para defender la práctica poco ética. El primero es la obsesión por la libertad de expresión, que los musulmanes retrasados son incapaces de entender, aunque vivan en una sociedad libre.

A priori, pueden parecer dos episodios aislados e incidentales en los medios de comunicación, uno de los que consiguió resonancia internacional porque levantó protestas violentas en los países y las comunidades árabes.

Sin embargo, en el presente ensayo quiero argumentar que la difusión del odio contra los musulmanes se ha convertido en una práctica rutinaria de la prensa danesa desde finales de los ochenta y que la tendencia ha ido al alza desde entonces.

La publicación de las caricaturas, como algunos observadores locales han destacado, ha sido la gota que ha colmado el vaso en esas campañas mediáticas contra los

musulmanes (Hervik y Berg, 2007). Por esa razón, Dinamarca ha estado en el ojo del huracán de las críticas internacionales de distintas organizaciones de derechos humanos europeas como el EUMC¹ (2002); (ECRI², 2000; 2006); (ENAR³, 2004); (OSCE⁴, 2006), pero los sucesivos gobiernos, o han negado la autenticidad de esos informes o simplemente los han ignorado con arrogancia. Por ejemplo, el primer ministro, el liberal Anders Rasmussen, tildó el último informe de país del Consejo Europeo (ECRI, 2006) de “trabajo deficiente que había que tirar a la basura”.

Las investigaciones críticas de las instituciones académicas no reciben un trato mejor. La prensa o la televisión, o ignoran esas publicaciones, o las ridiculizan en las críticas de prensa. Eso se ha convertido en un patrón establecido durante muchos años ante el creciente número de informes críticos sobre la práctica de los medios de comunicación institucionalizados en relación con los asuntos étnicos en Dinamarca.

La libertad de expresión, el conflicto de valores o el “choque” de valores

Si tomamos como punto de partida la controversia sobre las infames caricaturas, cabe destacar que ningún diario importante ni principal medio audiovisual, durante los intensos debates sobre la cuestión, nunca se cuestionó la legitimidad o corrección moral que suponía herir los sentimientos de más de mil millones de musulmanes en todo el mundo. Algunos intelectuales de la élite danesa que sí plantearon la pregunta se convirtieron ellos mismos en blanco de ridiculización de los medios de comunicación.

En un riguroso análisis de 232 artículos de los siete principales diarios de Dinamarca, desde el periodo de la crisis diplomática y el momento de máxima excitación de la protesta musulmana, en febrero y marzo de 2006, Hervik y

1 European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia).

2 European Commission against Racism and Intolerance (Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia).

3 European Network Against Racism (Red Europea Contra el Racismo).

4 The Organization for Security and Co-operation in Europe (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa).

Berg (2007) han destacado que ningún medio de comunicación negó el derecho constitucional a la libertad de expresión del *Jyllands-Posten* a la hora de publicar las difamadoras caricaturas. Sólo un diario liberal, *Politiken*, y el conservador *Berlingske Tidende* asumieron una postura diferente hacia la cuestión, aunque no vinculada precisamente con los daños o injurias a los musulmanes, sino una crítica abierta al gobierno por su manera poco profesional de resolver la crisis.

Casi todos los principales medios de comunicación se pusieron al lado de la visión del primer ministro sobre el problema desde el primer día, que hacía énfasis en “la libertad de expresión y el derecho de la prensa de provocar a las autoridades políticas y religiosas” (entrevista al *Jyllands-Posten*, 30.10.2005, cf. Hervik y Berg, 2007).

En primer lugar, uno se puede preguntar, ¿los diarios provocaban a una autoridad política y religiosa? ¿O lo hacían a los creyentes de la segunda religión con más fieles del mundo? ¿Qué significa retratar a un icono religioso cuyo nombre forma parte de los rituales de pasaje de la vida para todos los creyentes, desde el nacimiento de una criatura hasta los funerales de todos los mortales, como a un terrorista? Cuando el tsunami golpeó al sureste asiático, el mismo primer ministro que se enorgullece de los valores laicos de su país, y que abiertamente denunció que había demasiada presencia religiosa en los debates públicos, salió por televisión rezando por los turistas daneses que perdieron la vida en la tragedia, junto con el resto de la élite del país. La mayoría de víctimas, como sabemos, eran musulmanes de Indonesia. En sus funerales colectivos, el nombre que daba consuelo a sus familias no era el de Jesús, sino el de Mahoma. Si la santificación de Jesús es sagrada para los cristianos secularizados de Dinamarca, no necesariamente por el dogma cristiano, sino por su función psicológica para mantener una solidaridad colectiva en tiempos de tragedia y crisis, ¿por qué, pues, se tendrían que ver las cosas desde una perspectiva diferente cuando se trata de las necesidades psicológicas de los musulmanes?

La clasificación entre lo que es sagrado y lo que es profano de los objetos del mundo es un fenómeno humano universal que ha existido hasta en las religiones primitivas mucho antes del advenimiento de las religiones monoteístas o religiones abrahámicas del mundo (Durkeim, 1915). Esa distinción es tan importante para hindúes y budistas

como para cristianos, judíos o musulmanes, independientemente de su grado de afiliación con los dogmas religiosos o los mitos.

Cuando los talibanes de Afganistán destruyeron dos viejas estatuas de Buda en las montañas a 270 kilómetros al noroeste de Kabul, todas las naciones musulmanas condenaron ese acto de pura ignorancia e intolerancia hacia otra fe. La prensa del país vecino, Pakistán, publicó editoriales y artículos de todo tipo condenando el acto. Por otra parte, no sólo el gobierno danés, sino, como los analistas Hervik y Berg ya mencionados han mostrado, los medios de comunicación en general apoyaron el vandalismo simbólico de un objeto sagrado para los musulmanes llevado a cabo por el *Jyllands-Posten* en nombre de la libertad de expresión, y tildando a los protestantes musulmanes de retrasados, irracionales, fanáticos y de amenaza para nuestros valores democráticos.

Los valores como la libertad de expresión, como ha expresado de forma tan sucinta Hussain, Z. (2007), no son nunca absolutos por su naturaleza, sino que a menudo se equilibran con otros valores conflictivos, ya sea para mantener la cohesión o la solidaridad a la sociedad o para evitar disturbios y desórdenes.

“Como suele ser el caso, explotar un valor hasta el extremo, da igual que sea positivo, provoca nefastos resultados. Eso es lo que pasa con la libertad de expresión. Las exigencias de libertad de expresión y de otros valores deseables han hecho interacción y se han amoldado unos con otros. Uno de esos valores, por ejemplo, es la supervivencia humana y, por esa razón, no está permitido gritar “fuego” dentro de un teatro lleno justificándolo como libertad de expresión, ya que no queremos morir aplastados. Sabemos de muchos casos en los que queríamos dar prioridad, o como mínimo el mismo peso, a otros valores tanto como a la libertad de expresión”.

Dejando a un lado los valores implícitos no escritos de la sociedad civilizada, hasta la constitución danesa oficial estipula la libertad de expresión bajo responsabilidad personal y a menudo es confirmada por los medios de comunicación a través de restricciones voluntarias cuando se trata de objetos sagrados de una fe o religión. Quizás es tan sólo pura casualidad que justo antes de la publicación de las caricaturas que difamaban al profeta, el mismo diario hubie-

ra recibido material difamatorio sobre Jesús y se hubiera negado a publicarlo basándose en el hecho de que podría herir la sensibilidad de los lectores cristianos.

Después nos encontramos con otro caso de blasfemia que no provocó discusión ni conflicto de valores alguno, de nuestros valores seculares, o de libertad de expresión. Una gran cadena de tiendas de Dinamarca, Foetex, intentó vender sandalias de verano con el retrato de Jesús en la suela interior. Algunos curas y muchos ciudadanos preocupados protestaron a través de la propia prensa que aprovecha cualquier oportunidad para herir la sensibilidad de los musulmanes. Poco tiempo después, la cadena retiró las sandalias de sus estantes de todo el país.

Durante la década de los ochenta, un excéntrico artista, Jens Thorsen, pintó un desnudo de Jesús que fue colgado en la entrada de la principal estación de tren de Copenhague. El retrato mostraba al icono sagrado con un gran miembro genital masculino, algo que llamó la atención del público y del ministro de transporte, Arne Mechoir. Inmediatamente, ordenó retirar la pintura de la estación de tren. Esos ejemplos ilustran que la libertad de expresión no es, de ninguna manera, absoluta. Cuando salimos del terreno retórico y nos adentramos en el mundo real, observamos numerosos ejemplos que testifican que el gobierno interviene, el diario se autocensura y las cadenas de tiendas evitan herir la sensibilidad pública prestando atención a lo que es sagrado en una sociedad abrumadoramente laica. En otras palabras, hay mecanismos que, una y otra vez, se ocupan de que no se produzca un choque de valores cívicos que hiera a una minoría religiosa o perjudique la cohesión general de la población. El problema, visto desde un análisis sociológico, es que todos esos mecanismos institucionales no consiguen estar a la altura de los valores civilizados cuando el objetivo del daño son sólo los musulmanes.

Y tiene un vínculo casual con la práctica institucional de los medios de comunicación masivos que ejercen una influencia significativa al dar forma al consenso público y político en cuestiones relativas a las minorías étnicas del país. (Véase, por ejemplo Hansen, 1992; Shierup, 1993; Togeby y Gaasholdt, 1995; Hussain *et al.*, 1997; Hussain, 2000, Hervik, 1999; Hervik, 2002; Andreassen, 2005; Yilmaz, 2006 y otros).

Esa situación no es exclusiva de Dinamarca. Otros trabajos de investigación internacional de sociedades en las que

la interacción social frente a frente entre minorías y la población mayoritaria es limitada nos dan resultados similares (véase, por ejemplo, Van Dijk 1987; 1991: Hartmann y Husband, 1974).

Una diferencia primordial en comparación con otras sociedades europeas es que, en lo relativo al islam o a los inmigrantes musulmanes, ya no hay matices ideológicos significativos entre derecha y izquierda entre los diversos medios de comunicación, una tendencia que ha emergido en el panorama de los medios de comunicación daneses después de la caída del muro de Berlín. El análisis de la controversia de las caricaturas en los siete principales diarios (Hervik y Berg, 2007) constituye un caso más; una tendencia casi unánime de todos los medios da su apoyo al *Jyllands-Posten*.

En clave ilustrativa, presentaré, en referencia con el análisis anterior, algunos extractos de editoriales de tres diarios sobre la cuestión para subrayar que, independientemente de su posición dentro del espectro político danés, su visión sobre los musulmanes o el islam es igual de simple.

El primero es de un diario popular con unos lectores muy diversos, especialmente entre el estrato de población con bajo nivel educativo.

“Es un simple abuso de lenguaje esperar que cristianos, judíos o paganos daneses tengan que respetar una religión cuya práctica va contra los derechos humanos. En sociedades modelo islámicas, como la de Arabia Saudita, las mujeres están prisioneras en manadas como esclavas con velo. Se decapita a personas en la plaza principal. El azote es un castigo corriente. La lapidación de una mujer adúltera, una sanción aceptada. Las otras religiones están prohibidas. No existe la libertad de prensa (Ekstra Bladet, editorial, 1.3.2006).”

Este diario es el diario sensacionalista de mayor tirada diaria y su editor jefe fue ministro de Justicia del partido conservador de Dinamarca a principios de los noventa. Esa versión simplificada del islam basada en la ideología Wahabi es el *islam* por excelencia de todos los musulmanes según sus editores. En 1997, el diario, en respuesta a la declaración de la Unión Europea de ese año como el Año contra el Racismo, lanzó sus propias campañas contra la inmigración. Con el fin de que el público tuviera claro contra qué inmigrantes hacía la campaña, el anuncio de la serie de

artículos se enganchó a las vallas publicitarias de todo el país también en árabe.

Antes de la caída del muro de Berlín, el entonces diario de izquierdas *Information*, el preferido de los socialistas y otros intelectuales de izquierdas, solía atacar a la orientación racista de *Ekstra Bladet* en sus editoriales. Los tiempos han cambiado. Este es un extracto del *Information* sobre el tema de las caricaturas y la crisis diplomática que provocaron, que el diario vio como una lucha contra la amenaza global que suponen los islamistas. Ninguna mención de la perspectiva de que los musulmanes ordinarios se sienten amenazados y heridos porque se ha ridiculizado su fe con esas caricaturas, o que también tienen derecho a expresar sus frustraciones y objeciones.

"[...] el problema es que la lucha contra el totalitarismo en el contexto actual debe construirse como la lucha contra las formas especiales de represión del pensamiento totalitario más que contra un "islamismo" difuso. La lucha debe incluir la represión contra las mujeres, el discurso de la fe y el derecho de reunión, entre otros derechos humanos (Information, 4.3.2006).

El *Berlingske Tidende* ha sido un diario conservador de derechas por tradición. Criticó la idea de la publicación de las provocadoras caricaturas, pero apoyó la libertad de expresión del diario en el propio editorial. Además de esa ambigüedad, el editor jefe refleja su visión del islam:

"El islam es el opuesto al cristianismo. El islam es todopoderoso e infalible, una religión de ley, un sistema en el que la fe y la ley están conectadas, donde las respuestas a todas las cuestiones existenciales se encuentran en el libro sagrado. No se pueden discutir y no se puede hacer burla de ello. Debemos entender que algunos musulmanes también en este país tienen una manera fundamentalmente diferente de pensar a la nuestra y que algunos simplemente no aceptarán nuestra forma de vida y nuestros valores democráticos (Berlingske Tidende, editorial, 5.2.2006).

De nuevo, como podemos leer, es una visión que simplifica un complejo fenómeno, e ignora que el islam ha pasado por muchos cambios históricos en función del Estado islámico o período histórico en el que te centres. Para citar a un reconocido filósofo político británico, Bhikhu Parekh (2006,

2001), "Contrariamente a la idea popular, el islam ha sufrido más cambios drásticos que cualquier otra religión. Turquía, bajo Atatürk, experimentó una extensa secularización, que incluyó cambios en el vestuario y el alfabeto, etc. La Libia de Gadaffi se libró de los ulemas (los literatos islámicos)... Nasser proclamó una interpretación socialista del islam y nacionalizó la Universidad de Al-Azhar en 1961". También podemos darnos cuenta de que existe un vivo debate y una crítica cultural en casi todos los países musulmanes y entre la diáspora musulmana en Occidente sobre las diversas cuestiones relativas a los derechos de las mujeres y a los derechos humanos en las nuevas interpretaciones de las escrituras sagradas.

Pero volvamos a Dinamarca y examinemos cuáles son "nuestros valores democráticos" que se supone que algunos musulmanes del país no aceptan.

Hace tan sólo un mes, en marzo, el ministro de Integración (2007) publicó un informe basado en encuestas a 4.500 personas, entre daneses y miembros de diversos colectivos inmigrantes, básicamente musulmanes.

Ese informe, cuyo título traducido es '*Valores de los daneses y los inmigrantes*', de más de 500 páginas, preparado bajo la supervisión de un respetado profesor de Sociología de la University of Copenhagen, Peter Gundleach, revela que los daneses étnicos tienden a ser bastante menos democráticos respecto a valores democráticos fundamentales como la libertad de expresión, el derecho a la asamblea y asociación, el derecho a ejercer la propia fe, etc. Tan sólo un 40% de los daneses respondieron a la última pregunta, comparado con el 76% de los inmigrantes y el 86% de sus descendientes.

A la pregunta sobre el derecho democrático a la reunión y a expresar sus ideas políticas, tan sólo el 39% de los daneses estaban de acuerdo, frente a un 59% de los inmigrantes.

También podemos plantear esa cuestión hipotética dentro del principio de la abducción (es decir, planteando la misma cuestión en otro contexto, tiempo y espacio): ¿es un valor en sí mismo cometer actos vandálicos contra deidades o iconos sagrados de personas adscritas a otra fe y reducirlo a una mera cuestión de verificación del estado de la libertad de expresión en una sociedad, como todos los editores de prensa daneses han estado enfatizando?

¿Qué pasaría si en India o Estados Unidos o Malasia, los diarios y el gobierno utilizaran los mismos argumentos para

dejar que la prensa se las apañase a su aire y criticara a las religiones de los otros ciudadanos para verificar el estado de la libertad de expresión o los músculos de los políticos islamistas? ¿Reforzaría eso los valores democráticos y la integración social de esas democracias? La libertad de expresión es un valor inalienable de una sociedad abierta y democrática, pero no lo son la libertad de abuso y el daño emocional, sea cuál sea su propósito.

A finales del milenio, el anterior primer ministro del Partido Social Demócrata, Paul Rasmussen, se dirigió a la nación por televisión y lamentó que algunas áreas residenciales de ciudades danesas se habían convertido en guetos de inmigrantes, y que los daneses se sentían extranjeros en su propio barrio. Y después advirtió: “Todo el mundo tendría que aprender valores daneses” (DR-TV, 01.01.2000).

Esa retórica sobre “nuestros valores” frente a “sus valores”, sólo ha sustituido el anterior énfasis en “nuestra cultura” frente a “su cultura”, especialmente después del 11-S, en casi todas las sociedades occidentales en referencia explícita al islam y a los musulmanes. Este es uno de los temas centrales en torno al que los medios daneses y los políticos han debatido la crisis de las caricaturas, culpando a los musulmanes de no aceptar nuestros valores a la hora de criticar cualquier dogma o autoridad religiosa. Sin embargo, una cosa es criticar los dogmas religiosos, algo a lo que los musulmanes se han dedicado a lo largo de los siglos, y otra muy distinta (fuera de toda lógica) es considerar que es parte “de nuestros valores” cometer un acto de vandalismo sobre un icono sagrado de cualquier comunidad religiosa que da consuelo a millones de almas en tiempo de desesperación y dolor. La Reforma de la Iglesia cristiana no se produjo difamando a Cristo, sino a partir de un argumento racional contra los dogmas vigentes y su absolutismo.

¿Y cuáles son los valores daneses, británicos o egipcios que no sean otros que las construcciones sociales contenidas por las necesidades políticas y económicas de una era histórica y unas circunstancias? Una de las lecciones del racionalismo después de la Ilustración que la retórica actual occidental ha olvidado es el rechazo a la idea de vicio o virtud como algo esencial de una etnia particular. En el contexto del debate británico sobre valores y cultura, Terry Eagleton escribe (*The Guardian*, 21.02.07):

“Topamos con un problema sin solución a la hora de inculcar los valores británicos a los inmigrantes. No hay

valores británicos. Igual que no hay valores serbios o peruanos. No hay ninguna nación que tenga el monopolio de la justicia, la decencia y la humanidad. Algunas culturas adoran un tipo de valores más que otros (los árabes y la hospitalidad, por ejemplo, o los británicos y la autodisciplina emocional), pero no hay nada inherentemente árabe en la hospitalidad, o inherentemente británico en no tener un ataque de histeria. La tolerancia y la compasión, como el sadismo y la supremacía, se pueden encontrar en cualquier rincón del planeta”.

Los musulmanes valoran la libertad de expresión tanto como cualquier otra comunidad religiosa, a pesar de que la mayoría de musulmanes vivan en sistemas políticos poscoloniales no democráticos.

La excusa para publicar las caricaturas

El argumento principal para difamar al profeta, o la excusa –quizás es una palabra más adecuada–, que se dio antes y después del acontecimiento fue que un escritor, Kåre Bluitgen, había escrito un libro para niños sobre el islam, pero no había podido encontrar a ningún ilustrador que le hiciera los dibujos del profeta, porque todos tenían miedo de los extremistas musulmanes

Para empezar, esa no es toda la verdad, como nos pretende hacer creer la prensa. Larsen y Seidenfaden (2006) han documentado en su investigación que el escritor sólo se lo pidió a tres personas, que rechazaron la oferta. Algo que no debería sorprender a nadie. Bluitgen, con sus anteriores escritos antimusulmanes y antiislámicos, se había ganado una cierta reputación en la prensa y los círculos editoriales. Su manuscrito para un libro infantil no es ninguna excepción. Un artista es libre de escoger y juzgar si quiere ser asociado a un manuscrito que incita al odio. Si tres dibujantes rechazaron su oferta de sacar adelante aquella subversiva tarea, de eso no se puede deducir que ningún dibujante del país no osaba utilizar su derecho a la libre expresión por amenazas extremistas. Las 12 ilustraciones en el *Jyllands-Posten* demuestran que era posible, tan sólo debía buscar un poco más.

Una semana antes de la fecha de publicación de la caricatura, la sección literaria del semanario de la élite danesa,

Weekendavisen, que en muchos aspectos se ha convertido en el portavoz de los neoconservadores daneses, publicó un artículo precursor escrito por Klaus Rothstein, un antiguo oficial de información del Consejo de Refugiados Danés, ahora reconvertido en escritor y columnista del semanario. Es quizás el primer artículo de prensa como tal a través del que supe de la existencia de un nuevo manuscrito de Kåre Bluitgen. Lo que me sorprendió, a pesar de todo, no era su libro sobre el islam, sino el artículo de Rothstein defendiendo su libertad de expresión para publicar su libro con ilustraciones del profeta, algo que los musulmanes consideran blasfemia, y apuntando a una amenaza a los artistas potenciales, que en aquel momento tan sólo era una suposición. El artículo en sí no era ninguna provocación a ningún musulmán, sin embargo, tampoco era un apoyo a su sensibilidad ni a sus problemas. El mensaje era más bien un aviso a la comunidad editorial y a los artistas de que nuestra libertad de expresión está amenazada. Lo que más me sorprendió era el hecho de que Rothstein conocía muy bien el tipo de trabajo que Bluitgen había escrito previamente sobre los musulmanes y, sin embargo, ignoró ese aspecto de la historia en su artículo.

A continuación, voy a citar un fragmento de su anterior libro, de 2002:

“La izquierda debería iniciar una ofensiva organizando un desfile por Norrebrogade⁵ en Copenhague, llevando burka, chador y túnica, empujando una multitud de cochecitos de bebé y al final, tirarlo todo en un contenedor de la plaza Blaagard mientras mancha el Corán con sangre menstrual» (De su libro: En beneficio de los negros, 2002, 70).

Y aquí me encuentro con un Rothstein que hasta ayer era un defensor de los derechos humanos convertido en abogado del diablo y defendiendo la libertad de expresión ilimitada de odio, siempre que sólo hiera a los musulmanes.

Una semana más tarde, el 30 de septiembre, las 12 caricaturas aparecían en *Jyllands-Posten*.

¿Por qué sólo los musulmanes?

Como ya he mencionado antes, la controversia de las caricaturas, además de las protestas violentas, abrió un debate acalorado sobre la libertad de expresión en relación con el islam en toda Europa y América, incluyendo Estados Unidos. En una antología que va a aparecer próximamente, Hussain Z. (2007) analiza esos debates en un análisis marco en el que cita que al editor cultural del *Jyllands-Posten* por haber escrito, meses después de la publicación de las caricaturas, que su objetivo era integrar e incluir a los musulmanes dentro de la tradición danesa de la sátira, porque los musulmanes eran parte de la sociedad y no unos extranjeros.

En primer lugar, esa explicación no encaja con la razón de ser previa que dio en el artículo que acompañaba a las caricaturas el 30 de septiembre de 2005, básicamente la amenaza a la libertad de expresión del artista y en la que desafiaba a la población musulmana a que se preparara para la burla y la ridiculización. Y, en segundo lugar, su diario, desde finales de los años ochenta, ha sido una plataforma para el discurso y la retórica de la extrema derecha y contra los inmigrantes, y todavía lo es.

En tercer lugar, hacia la misma época en la que se desató la crisis de las caricaturas, el mismo diario rechazó publicar material que podría haber herido la sensibilidad de cristianos y judíos.

Y, en cuarto lugar, sobre la afirmación del editor de que la “sátira” mejorará la integración de los musulmanes –un argumento que también afloró en Estados Unidos–, Hussain Z. escribe (2007):

Sin embargo, “se está insultando y ridiculizando a los musulmanes, se está analizando el islam sin ningún tipo de escrúpulo. Desde el 11-S, los musulmanes son el único grupo del que se pueden hacer comentarios despectivos de manera habitual desde una serie de ámbitos –iglesias, programas de entretenimiento, artículos de opinión, editoriales, artículos en revistas, libros, películas, el Congreso y los parlamentos.

5 Un subdistrito de Copenhague con un elevado índice de inmigrantes musulmanes.

La ridiculización de los musulmanes y de su fe en los medios de comunicación de masas daneses ha sido habitual durante toda la década de los noventa. Por lo tanto, Flemming Rose no ha aportado nada nuevo, aunque ha traspasado los límites de la ética periodística. Ya en 1988, un investigador pionero en medios de masas y minorías étnicas, Charles Husband, había apuntado en un trabajo: “También en Dinamarca los medios han adoptado una perspectiva racista ante la llegada de nuevos inmigrantes”.

Quizás el diario que más ha contribuido a la “perspectiva racista” en Dinamarca con los musulmanes como foco es el de Rose, según un buen número de análisis científicos en Dinamarca. La publicación de las caricaturas como estrategia de integración musulmana no tiene ninguna lógica racional, más bien es la culminación de la existente campaña sutil de ataque contra los musulmanes.

¿Alguna vez en la historia después de la Segunda Guerra Mundial, en algún Estado, se ha aplicado la burla, el ataque a la sensibilidad religiosa, la ridiculización y el escarnio para integrar a alguna minoría excluida? Nunca, porque una estrategia similar crea más cismas y fracciones, especialmente en un contexto socioeconómico caracterizado por relaciones étnicas extremadamente asimétricas y un desigual acceso a los canales de comunicación.

La idea de que los musulmanes residentes en Dinamarca son más religiosos que cualquier otra comunidad religiosa, como budistas, hindúes, *sikhs* o judíos es un mito que los medios de comunicación daneses han ayudado a crear.

La crítica de los dogmas religiosos está tan extendida entre los musulmanes como entre cualquier comunidad religiosa; aun así, los medios de comunicación, los creadores de opinión y parte del resto de la élite influyente, que tienen un acceso relativamente fácil a los canales de persuasión masiva, tan sólo atacan a los musulmanes, un grupo muy diverso de gente que Dinamarca y el resto de Occidente retratan como una entidad monolítica, acusándolos de ser irracionales (véase, por ejemplo, Said 1989).

A nivel de análisis doctrinal, ni el cristianismo, ni el judaísmo o el islam pueden soportar la prueba del racionalismo tras la Ilustración en Occidente, como tampoco que los medios se centren sólo en el islam y en los musulmanes tildándolos de irracionales, retrasados y demasiado religiosos. El catedrático de comunicación americano Carlin Romano (1987) ofrece una explicación plausible de esa

obsesión de los medios dentro del contexto americano, que se parece mucho al danés:

“La prensa no examina de manera crítica las creencias culturales privilegiadas [...] Aunque las creencias fundamentales de las grandes religiones tradicionales de Estados Unidos –judíos, protestantes y católicos– chocan con el conocimiento científico moderno, la prensa americana evita cualquier examen de sus doctrinas [...] Son tabú, en parte, porque los editores y sus lectores profesan alguna de esas religiones”.

El acceso de los musulmanes a los medios de comunicación y las voces danesas en desacuerdo

Hace más de una década que se ha convertido en práctica común en la televisión danesa y las secciones gráficas de la prensa que, si cualquier noticia o debate referente a los inmigrantes musulmanes alcanza cobertura, lo que aparece como representación de los musulmanes en Dinamarca es el prototipo de hombre barbudo o de mujer tapada con el velo. La mayoría de los musulmanes que viven en Dinamarca no se parecen en nada a la imagen mediática. Si aparecen mujeres con la cabeza descubierta, siempre están en un contexto que no tiene relación con el islam, como cuando se hace referencia a los nuevos daneses integrados. La semiótica mediática no da lugar a dudas, o eres musulmán o eres danés. No puedes ser ambas cosas. Cuanto más alejada esté tu apariencia física e indumentaria de la media de la población, más cerca estarás de la identidad musulmana en las representaciones mediáticas.

Esa extraña lógica es la que se desplegó en la cobertura de la crisis de las caricaturas en Dinamarca entre febrero y marzo de 2006, y determinaba a quién los periodistas debían entrevistar o citar en relación con las noticias, historias o debates.

Según una encuesta de la prensa realizada por Hervik y Beg (2007), las voces y rostros más prominentes en la cobertura eran, de forma más destacada, dos líderes religiosos musulmanes, o imanes, de la sociedad islámica de Dinamarca: Imam Abu-Laban y Imam Akari, ambos de procedencia árabe. Desde el primer día de la crisis, se les presentó como a unos extremistas y se les consideró responsables de las reacciones violentas de las masas pro-

testantes en Oriente Medio, porque, antes del estallido de protestas violentas, habían viajado a algunos países árabes para presionar a los gobiernos para que hicieran algo con el clima antimusulmán en Dinamarca. También se les acusó de extender falsa propaganda sobre las campañas antimusulmana en ese país.

Otra figura que tuvo un espacio prominente en los medios de comunicación fue un miembro del Parlamento representante de un partido liberal de centro, *RadikalVenstre*, Nasar Khaddar, también de procedencia árabe. Básicamente, citaron sus supuestas críticas a los imanes extremistas, a quienes aconsejó abandonar el país “si no les gusta el olor del pan” (Hervik y Berg, 2007).

Además, había otras voces musulmanas, a pesar de que no eran demasiadas en proporción con el volumen de cobertura. Que yo sepa, no se dio representación a ningún imán turco, paquistaní, bosnio, somalí o iraní en los reportajes diarios de la crisis, aunque un buen número de musulmanes procedentes de esos países constituyen la mayoría de miembros de la comunidad musulmana de Dinamarca. Parece que no se consideró necesario escuchar su opinión para extraer un punto de vista musulmán de, por ejemplo, cómo se sentían al ver la imagen de su profeta repetidamente retratado como a un terrorista.

Por lo tanto, los principales actores en la cobertura de la comunidad musulmana eran dos frentes opuestos de procedencia árabe enzarzados en una batalla verbal uno contra otro.

Ningún sociólogo, ni antropólogo cultural especialista en islam o experto en esa área de estudios de entorno musulmán, hombre o mujer, del mundo académico, no apareció en los medios de comunicación para poner a la ira musulmana en una perspectiva dentro del entorno de su investigación o el conocimiento científico sobre las sociedades musulmanas o las comunidades musulmanas residentes en Dinamarca.

Ni tan siquiera en ningún medio de comunicación se utilizó la típica encuesta, muy habitual en los medios televisivos en casos controvertidos, que consiste en preguntar al azar a un hombre o mujer musulmanes por la calle qué piensa de las caricaturas. Pero en la prensa, evidentemente, aparecieron decenas de cartas al editor de lectores que estaban cansados o atemorizados de la presencia musulmana en su país. Es difícil verificar cómo fue la cobertura radiofónica,

porque no tenemos datos disponibles todavía. Sin embargo, algunas investigaciones previas han mostrado que la radio pública danesa es bastante menos parcial, menos sensacionalista y a menudo equilibrada –sin tener en cuenta el hecho de que hay emisoras privadas y en línea anti-inmigrantes y antimusulmanas gestionadas por diversos tipos de asociaciones antimusulmanas.

De uno u otro modo, en el servicio público de televisión se podían escuchar una variedad de voces en desacuerdo con la publicación de las caricaturas por parte de sectores intelectuales y profesionales, pero mayoritariamente en cartas de opinión y columnas de opinión en la prensa, y básicamente en el diario liberal *Politiken*. Entre ellas, las de algunos antiguos diplomáticos daneses que lamentaban el rechazo del primer ministro a dialogar con los doce embajadores musulmanes que pidieron resolver el tema de las caricaturas. Además, en general, algunos abogados, curas, médicos, escritores y artistas no estaban de acuerdo con el discurso dominante de los medios sobre la libertad de expresión, sino que apelaban al diálogo entre culturas, y pedían diplomacia y consideración para los grupos marginados. A continuación, observamos un extracto de una de esas opiniones, que probablemente constituye uno de los retratos más precisos de la situación de los musulmanes en Dinamarca, presentada por un abogado.

“El islam está atacado en Dinamarca y eso ya hace algún tiempo que sucede, especialmente después del 11 de septiembre. A los musulmanes se les ha impedido construir mezquitas, cementerios, llevar pañuelos y reunirse. Los musulmanes han sufrido ataques verbales y físicos en las calles. Sus tiendas y clubes han sido el blanco de actos vandálicos. Los musulmanes están bajo vigilancia, sufren arrestos policiales o salen retratados en la prensa como incivilizados y "anormales", o como terroristas. Las caricaturas han sido la gota que ha colmado el vaso. Rematamos con una patada a quien ya está en el suelo. La fobia antiislámica causa furor. Los musulmanes de Dinamarca deben reaccionar; si no lo hicieran, no sería natural» (Politiken, Sune Skadegaard Thorsen, 9.2.2006).

Conclusiones

En Dinamarca, como en muchos otros países occidentales, el discurso y la retórica política de los medios de comunicación están saturados con un sentimiento antimusulmán, una sutil incitación al miedo por parte de los medios de comunicación y una propaganda con mucha carga ideológica por parte de los partidos políticos daneses.

Hay suficientes indicadores en la investigación nacional e internacional de que los musulmanes son víctimas del odio y la marginación en Dinamarca. Las ideas de multiculturalidad y aceptación de la diversidad están bajo un fuerte ataque en algunas de las sociedades occidentales más liberales desde el 11-S (Modood *et al.*, 2006).

En Dinamarca, aun así, el multiculturalismo se ha promovido dentro de la cultura política danesa como una forma de enfrentarse al reto del aumento de la diversidad cultural (Mouritsen, 2006).

A finales de los ochenta, y hasta a mediados de los años noventa, era su cultura diferente lo que resultaba difícil de integrar dentro del estado del bienestar danés. Hoy, la palabra de moda en el discurso político y mediático es “valores daneses”. Pero el discurso principal es el mismo.

Como en cualquier otra ideología, las ideologías racistas también tienen sus inherentes contradicciones. Cojamos, por ejemplo, esa retórica política que entra en juego cada vez que un individuo o grupo musulmán aparentemente comete un crimen, la retórica que dice que ellos deberían aprender valores daneses. Pero los valores daneses no pueden explicar por qué un danés criado en una familia típica danesa, educado en las instituciones típicas danesas, día tras día, año tras año, comete todo tipo de crímenes ilegales o inmoralidades que van desde la evasión de impuestos, el abuso sexual de menores, la violencia doméstica, el maltrato de ancianos y de personas con discapacidades mentales, la malversación de fondos públicos o la publicación de una broma de mal gusto en la sección sería de un diario o su emisión por televisión para incitar al odio contra las minorías étnicas.

En 2004, el Departamento de Investigación del Ministerio

de Justicia publicó un informe basado en datos de decisiones judiciales referentes a la población danesa nacida en los años sesenta. Reveló que, entre ese grupo, uno de cada tres ciudadanos daneses había sido condenado por uno u otro tipo de ofensa legal. Si a eso le añadimos el número de avisados daneses que consiguieron evadir el peso de la ley y los tribunales, nos podemos hacer una idea de la poca profundidad del concepto “valores daneses”.

Se ha convertido en una rutina de la prensa occidental, como la danesa, asociar el islam con el terrorismo. Poca gente en los países occidentales sabe que ese fantasma de Bin Laden es una invención de la política exterior americana dentro del mundo musulmán y que la gran mayoría de musulmanes no entienden el Corán y no saben leer. Ni laicos, ateos, ni creyentes cristianos, judíos, hindúes, *sikhs* o budistas no están libres de haber utilizado sus ideologías o el buen nombre de su fe como excusa para matar a millares y millones de civiles en el último siglo.⁶

Volviendo al periodismo abrumadoramente antiislámico en los medios daneses, uno se podría preguntar cómo se puede haber hecho la vista gorda en un país supuestamente civilizado, democrático y con una sociedad liberal, teniendo en cuenta que los musulmanes de otros países occidentales se enfrentan al mismo problema, aunque no con la misma intensidad.

Mi explicación es esta, los lectores pueden extraer sus propias conclusiones. Comparándolo a otras naciones occidentales, es un país pequeño con un idioma que casi nadie entiende fuera de Escandinavia. Esa pequeñez, o la sensación de pequeñez, cultiva una mentalidad específicamente tribal o provinciana que lleva a un consenso nacional en los asuntos políticos principales. Esa pequeñez también quiere decir que la élite que dirige los medios de comunicación es un pequeño círculo que se mueve de un medio a otro, del servicio público al privado y viceversa. Es la ideología de ese círculo la que se refleja en los medios de comunicación. La cobertura mediática de los musulmanes o del islam en cuestiones que se formulan y se programan desde los propios medios de comunicación genera miedo, ansiedad, de manera sutil y, en definitiva, ayuda a reproducir un con-

6 Véase un excelente artículo sobre ese tema de Swaminathan S. Anklesaria Aiyar en el *Times of India*, 23.07.2006, “Terrorism is certainly not a Muslim monopoly” (‘El terrorismo no es de ningún modo monopolio musulmán’).

sensu negativo. La cobertura de la crisis de las caricaturas es bastante ilustrativa: primero, un semanario influyente exhorta a la élite y los periodistas a hacer algo, puesto que nuestra libertad de expresión se ve amenazada. Entonces, el diario con más tiraje del país publica unos dibujos provocadores que incitan la ira de los musulmanes hasta el punto de que se convierte en una crisis diplomática a escala nacional en Dinamarca. En consecuencia, sale en las noticias, provoca debates y análisis en todos los medios de comunicación nacionales. El tipo de cobertura del asunto demuestra que toda la prensa defiende firmemente el derecho constitucional a la libertad de expresión del *Jyllands-Posten*, y son los musulmanes los irracionales, fanáticos, que constituyen una amenaza a nuestros valores democráticos. Si un musulmán corriente resulta herido en el proceso iniciado por los medios, es otra historia, quizás de interés para un filósofo moral, pero no *nuestro* quebradero de cabeza.

Bibliografía

ANDREASSEN, R. (2005) "The Mass Media's Construction of Gender, Race, Sexuality and Nationality. An Analysis of the Danish News Media's Communication about Visible Minorities from 1971–2004". Disertación de doctorado, Departamento de Historia de la Universidad de Toronto.

DURKHEIM, E. (1915) *The Elementary forms of Religious Life*. Londres: Allan and Unwin; Nova York: Macmillan.

ECRI (2000). *El Segundo Informe de País de Dinamarca* [en línea]. Estrasburgo: Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia. <<http://www.ecri.coe.int>>.

ECRI (2006). *El Tercer Informe de País de Dinamarca* [en línea]. Estrasburgo: Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia. <www.ecri.coe.int>.

ENAR (2004). *Informe sobre Dinamarca* [en línea]. Bruselas: Red Europea para el Antirracismo. <http://www.enar-eu.org/en/national/denmark/Denmark_2004_enOK.pdf>

EUMC (2002). *Racismo y diversidad cultural en los medios de masas*. Viena: Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia.

HANSEN, C. S. (1992) *Rejs Hjem Din Hund - Om et Danmark i racismens skygge* ('Regresa a tu casa, perro – Sobre una Dinamarca en la sombra del racismo'). Hernning: System.

HARTMANN, P.; HUSBAND, C. (1974) *Racism & The Mass Media*. Londres: Davis Pointer.

HERVIK, P. (ed.) (1999) *Den Generende Forskellighed. Danske svar på den stigende multikulturalisme* ('La diversidad molesta: la respuesta danesa al creciente multiculturalismo'). Copenhague: Hans Reitzels Publishers.

HERVIK, P. (2002) *Mediernes Muslimer: En antropologisk undersøgelse af mediernes dækning af religioner i Danmark* ('Los musulmanes de los medios de comunicación: un estudio antropológico de la cobertura de los medios de comu-

nicación sobre las religiones en Dinamarca'). Copenhagen: Board for Ethnic Equality.

HERVIK, P.; BERG, C. "Denmark: A political struggle in Danish journalism." A: KUNELIUS, R.; EIDE, E.; HAHN, O.; SCHROEDER, R. (ed). *Reading the Mohammed Cartoons Controversy. An International Analysis of Press Discourses on Free Speech and Political Spin*. Bohum/Freiburg, Alemania: projekt Verlag, Working Papers in International Journalism, 2007/1, 218 páginas.

HUSSAIN, M., ET AL. (1997) *Medierne, minoriteterne og majoriteten – en undersøgelse af nyhedsmedier og den folkelige diskurs* ('Los medios de comunicación, las minorías y la mayoría: una investigación de los medios informativos y el discurso público'). Copenhagen: Board for Ethnic Equality.

HUSSAIN, M. (2000b) "Islam, Media and Minorities in Denmark". En: *Current Sociology*, Vol. 48 (4). Special Issue on the Muslim Family in Europe. Octubre de 2000, p. 95-116.

HUSSAIN, Z. (2007) *Framing the Cartoons*. In *Debatin, Bernhard (ed.) The Cartoon Debate and the Freedom of the Press: Conflicting Norms and Values in the Global Media Culture*. Münster: LIT Verlag.

LARSEN, R. E. (2006) *Danish Hate-Speech and Xenophobia*. (Selected English Translations of Hate-Speech in Denmark against the Muslims, Islam and the Immigrants). <<http://www.panhumanism.com/xenophobia/index.php>>

MODOOD, T.; TRIANDAFYLLIDOU, A.; ZAPATA-BARREO, R. (ed.) (2006): *Multiculturalism, Muslims and Citizenship. A European Approach*. Londres: Routledge.

MOURITSEN, P. (2006) "The particular universalism of a Nordic civic nation: common values, state religion and Islam in Danish political culture". En: MODOOD, T; TRIANDAFYLLIDOU, A; ZAPATA-BARREO, R. (ed.): *Multiculturalism, Muslims and Citizenship. A European Approach*. Londres: Routledge.

OSCE (2006): *The Human-Rights Ambassador's Report on Denmark*. (El informe, crítico con la discriminación de los musulmanes en Dinamarca, se ha mantenido en secreto en el Ministerio de Asuntos Exteriores hasta que el diario *Information* filtró su existencia el 05.4.2007).

PAREKH, B. (2006) "Europe, liberalism and the 'Muslim question'". A: MODOOD, T; TRIANDAFYLLIDOU, A; ZAPATA-BARREO, R. (ed.): *Multiculturalism, Muslims and Citizenship. A European Approach*. Londres: Routledge.

ROMANO, C. (1987) "The Grisly Truth about Bare Facts". A: MANOFF, R. K.; SCHUDSON, M. (ed.) *Reading the News*. Nova York: Pentheon Books.

SCHIERUP, C.U. (1993) *På Kulturens Slagmark* ('En el campo de batalla de la cultura'). South Jutland: University Publishers.

TOGEBY, L.; GAASHOLT, Ø. (1995): *I Syv Sind: Danskernes holdninger til flygtninge og indvandrere*. ('En el séptimo sentido.: Actitudes de los daneses sobre los inmigrantes y los refugiados') Aarhus: Politica.

VAN DIJK, T. A. (1987): *Communicating Prejudice. Ethnic Prejudice in Thought and Talk*. Londres: Sage.

VAN DIJK, T. A. (1991a): *Racism and the Press*. Londres: Routledge.

YILMAZ, F. (2006) "Ethnicized Ontologies: From Foreign Worker to Muslim Immigrant. How Danish Public Discourse Moved to the Right through the Question of Immigration". Disertación de doctorado en la Facultad de Comunicación de la Universidad de California, San Diego.